

## El nombre propio, un significante singular

*The proper name, a singular signifier*

Bárbara Baetti

[bbaetti@hotmail.com](mailto:bbaetti@hotmail.com)

Centro de Estudios en Psicoanálisis, Lógica y Topología, Facultad de Psicología,  
 Universidad Nacional de Rosario.

Eje temático: Psicología clínica y psicopatología. Cuerpo, época y presentaciones  
 sintomáticas actuales.

### Resumen

En 1964 Jaques Lacan dicta su seminario: “Problemas Cruciales para el Psicoanálisis”, en el que retoma un tema que había trabajado años atrás: el nombre propio. A partir de una investigación bibliográfica, centrada principalmente en la obra de Lacan entre los años 1961 y 1965, indagaremos sobre la función del nombre propio en el campo del psicoanálisis, distinguiéndola de la del campo de la lingüística. De este modo, el nombre propio no sugiere lo particular en lo general, al individuo en la especie, sino que refiere a una *terceridad*: lo singular. La clave para acceder a esta lectura es la concepción de sujeto, planteada por Lacan, desde el discurso cartesiano. Este sujeto implica una diferencia con el “yo soy”, y apunta a un pensar que se escucha en la duda, en los tropiezos de los equívocos, en los lapsus, en los sueños, en el chiste. A René Descartes la duda metódica le posibilita la única certeza de la que se puede estar seguro: que el ser humano piensa. Lacan ubica la certeza cartesiana por fuera de la verdad, pues indudablemente el sujeto piensa, pero la verdad solo puede existir como garantía de otro; en el caso de Descartes, un buen dios. Esta otredad refiere al lugar al que van dirigidos los enunciados. La fórmula mediante la cual Descartes anuncia su descubrimiento es la siguiente: “*cógito ergo sum*”, que se traduce así: “pienso, por lo tanto, soy”. La escansión de la

coma implica una diferencia. Abordar la problemática del nombre propio nos llevará al trabajo de un olvido freudiano, aquel que remite al pintor Luca Signorelli. En su seminario 5 Lacan lee en este olvido, al igual que Sigmund Freud, el producto de una represión. Sin embargo, años después, planteará una diferencia: “El olvido freudiano no es un olvido, es una forma de memoria, y hasta su forma más precisa [...] un hueco.” (Lacan, 1964-1965: 44). En el análisis minucioso que realiza Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, sobre las asociaciones que motivan este olvido, nos encontramos con que aquello que se expulsa a través del agujero son las primeras sílabas del nombre *Signorelli*. Lo que Freud realmente omite es el vínculo de estas con su nombre, con su firma. El olvido freudiano le sirva a Lacan para señalar que el nombre propio va al lugar de una falta. Su función, entonces, será la de recubrir esta falta, generar la falsa apariencia de una sutura. Siguiendo a Jacques-Alain Miller (1988), en *Matemas II*, entendemos a la sutura como la exclusión del sujeto respecto del discurso al que, sin embargo, convoca íntimamente. La concepción de sujeto cartesiano implica hablar de una diferencia radical entre la verdad y el saber. Si hay algo que al sujeto constantemente se le escapa es la respuesta sobre su lugar como objeto de la enunciación. La verdad que lo funda queda siempre excluida del saber. Se trata de la sexualidad en tanto diferencia radical y su relación con la muerte. Es porque esta verdad está operando que aparece un objeto con el estatuto de no reintegrado por el saber, allí se constituye el sujeto como objeto caído, y, por lo tanto, como marca de esa falta. El saber entonces no responde por el lugar del sujeto, por su verdad, y tampoco lo hace el nombre propio. Es, sin embargo, ineludible pasar por él, para encontrarse con esta falta de respuesta. Si el nombre propio es un significante singular, como plantea el título, lo es justamente porque remite a un punto de soledad, inalcanzable para el Otro, incluso para el analista. El nombre propio hace referencia a la huella que se puede seguir para llegar a la marca del objeto que falta por estructura. Lacan plantea que lo que habla, cuando se trata del sujeto (*je*), solo tiene que ver con la soledad, pues es lo que insiste, es la huella que queda de la ruptura del saber, ahí donde la verdad, en tanto imposible, lo perfora: “Ella, la soledad, en ruptura del

saber, no solo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella.” (Lacan, 2015:145). Es de importancia para la práctica analítica continuar interrogando la función del nombre propio, ya que la misma nos posibilita acceder a una lectura como corte.

**Palabras clave:** nombre propio, sujeto, falta.

### Abstract

In 1964 Jacques Lacan offers his seminar: “Crucial Problems for Psychoanalysis”, where he returns to a subject that he had worked with years before, that of the proper name. From a bibliographic investigation, focused mainly on Lacan’s work between 1961 and 1965, we will investigate the function of the proper name in the field of psychoanalysis, distinguishing it from that of the field of linguistics. In this way, the proper name does not suggest the particular within the general, the individual within the species; It refers to a third party: the singular. The key to access to this reading is the conception of the individual raised by Lacan, from the Cartesian discourse. This individual implies a difference with the “I am”, and still aims to think that it is heard in doubt, in the stumbling blocks of mistakes, in lapses, in dreams, in jokes. A Descartes methodical doubt allows the only certainty that you can be sure of: that you think. Lacan places this certainty outside the truth, because he is sure that the person thinks, but the truth can only exist as a guarantee of an Other; in the case of Descartes, a good god. This otherness refers to the place to which the statements are directed. The formula in which Descartes announces his discovery is the following: ‘*cógitō ergo sum*’, which translates: ‘I think, therefore I am’. The scansion produced by the comma implies a difference. Addressing the proper name’s problem will lead us to the work of a Freudian oblivion, the one that refers to the painter Signorelli. In his seminar 5, Lacan reads this oblivion, like Freud, as the product of a repression. However, years later, it would make a difference: “Freudian oblivion is not forgetfulness, it is a form of memory, and even its most precise form

[...] a hole.” (Lacan, 1964-196: 44). In Freud's thorough analysis, in the psychopathology of everyday life, about the associations that motivate this forgetfulness, we find that what go through the hole are the first syllables of the name Signorelli. What Freud really omits is their link to his name, his signature. Freudian oblivion is useful to Lacan to point out that the proper name occupies the space of something missing. Its function, then, will be to cover this lack, to generate a false appearance of a suture. Following Jacques-Alain Miller (1988), in *Matemas II*, we understand suture as the exclusion of the subject with respect to the speech to which, however, he intimately summons. The conception of the Cartesian individual implies talking about a radical difference between truth and knowledge. If there is something that constantly escapes the individual, it is the answer for its place as the object of the statement. The truth that founds it is always excluded from knowledge. It is about sexuality as a radical difference and its relation to death. It is because this truth is operating that an object appears with the status of not reinstated by knowledge, there the subject is constituted as a fallen object, and therefore as a mark of that lack. Knowing, then, does not answer for the place of the subject, for its truth, and neither does the proper name. However it is unavoidable to go through it, to meet this lack of response. If the proper name is a singular signifier, as the title states, it is precisely because it refers to a point of loneliness, unattainable for the Other, even for the analyst. The proper name refers to the footprint that can be followed to reach this loneliness. Lacan posed that what speaks, when it comes to the individual (*je*), only has to do with loneliness, because it is what insists, it is the trace that remains from the breakdown of knowledge, there, where the truth, as impossible, pierces it: "It, the loneliness, in the breaking of knowledge, can not only be written, but it is also what is written *par excellence*, because it is what from a rupture of being, leaves a mark" (Lacan, 2015: 145). It is important for analytical practice to continue questioning the function of the proper name, since it allows us to access to a reading as a cut.

**Keywords:** proper name, individual, lack.

## Referencias bibliográficas

Lacan, J. ([1972-1973] 2015). *El Seminario. Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. ([1964-1965] 1988). *El Seminario. Libro 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis* (inédito, traducción de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila y colaboradores).

Miller, J. A. (1988). *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.